

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7'00 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. No se devuelven los originales.
Redacción: Plaza San Agustín, 7.—Administración, Medieras, 4.—Teléfono 267

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Strasse, 46 40.—La correspondencia al Administrador.

Desde Londres

Relaciones angloalemanas

Estamos en vísperas de una convención que desvanezca la rivalidad naval entre Inglaterra y Alemania y que, por tanto, cambie radicalmente las perspectivas que al presente ofrece la política europea? Tal pudiera creerse después de leer la mayor parte de los periódicos de París, que comentan las declaraciones del almirante Von Tirpitz ante la Comisión de presupuestos del Reichstag. La Prensa francesa manifiesta un desasosiego, un despecho tan espontáneo, que son por sí solos una confesión de rivalidad, una admisión de la posibilidad de aquel cambio internacional de Europa, y una prueba de desconfianza hacia la Gran Bretaña, amiga que tal vez la merezca, pero que no es discreto exteriorizar.

Los hechos son los siguientes: Hace un año, el primer lord del Almirantazgo inglés, respondiendo á preguntas que se le hicieron en la Cámara de los Comunes, acerca de la relación numérica entre los buques de primera línea de las flotas alemana y británica, tranquilizó á sus interlocutores, asegurando que hasta los próximos años, hasta agotar los programas navales acordados por ambas naciones, Inglaterra tendría sobre Alemania un margen del sesenta por ciento respecto de los acorazados de combate; esto es, dieciséis dreadnoughts, por cada diez que poseyera la marina rival, sin contar los buques anticuados, en los cuales la diferencia era aún mayor en favor del Reino Unido.

Hace tres días, el ministro de Marina alemán, ante la comisión de presupuestos del Reichstag ha declarado, que la relación de diez á dieciséis dreadnoughts propuesta por Mr. Churchill en Marzo anterior, le parece aceptable como reguladora de las construcciones navales de los dos países durante los años próximos. E inmediatamente los periódicos oficiosos alemanes han comenzado á decir, poco más ó menos:—Por parte de Alemania, el acuerdo está hecho. Nos resignamos á que Inglaterra tenga un sesenta por ciento de poder naval más que nosotros. Esto prueba que no abrigamos propósitos ofensivos, y que nuestros programas navales se inspiran en nuestras necesidades, marítimas y mercantiles nada más. Si Inglaterra quiere realmente la paz, esta es la ocasión de establecerla definitivamente.

Ese razonamiento, de apariencia tan lógico, está hecho para pesar sobre el público inglés y sobre el público alemán al mismo tiempo. Sobre el inglés, á manera de freno que impida proyectar nuevos buques en cuanto excedan de ese margen. (Para qué nuevos navios podrían pensar los contribuyentes británicos—mientras tengamos dieciséis por cada diez que tenga Alemania, y mientras Alemania esté conforme con esa superioridad? Sobre el público alemán á modo de acicate, para soportar los gastos de nuevas construcciones navales en el caso de que Inglaterra las proyecte por su parte.—Ya véis—se dirá á los contribuyentes germánicos—, cómo nuestros adversarios, después que nos hemos resignado á continuar en una situación de inferioridad numérica que ellos mismos declararon suficiente, todavía proyectan aumentar el poder de

sus escuadras. Su intención agresiva está manifiesta. Preciso es que os sacrifiqueis de nuevo para contribuir á nuestros medios de defensa.

Así, con la declaración del almirante Tirpitz, que es un golpe diplomático maestro, la responsabilidad de los armamentos navales en lo sucesivo, se deja á cargo de Inglaterra: mientras se limite á mantener sobre la marina germánica el sesenta por ciento de superioridad de que Mr. Churchill habló en la Cámara de los Comunes, todo irá bien. En cuanto trate de aumentarlo, á ella será imputable la responsabilidad de los aumentos que Alemania tenga que hacer. Y esta responsabilidad, como he indicado, no es una cosa plástica; es la razón ó la disculpa que los gobiernos pueden ofrecer á sus contribuyentes respectivos, al exigirles sacrificios extraordinarios.

Pero—dirá el lector—la proposición alemana es aceptable sin necesidad de suspicacias. Tal vez el Gobierno germánico ha comprendido la inutilidad de sus esfuerzos para rivalizar con Inglaterra, y de buena fe asiente á lo propuesto por el Almirantazgo inglés. El Gobierno imperial, en un momento de clarividencia, quizás está dispuesto á rectificar su política naval de los doce años, y á considerar como perdidos los centenares de millones que ha invertido en sus magníficos acorazados, y que no tenían otra finalidad que emanciparse de la tutela marítima británica.

Acaso debiera ser así. Pero no es. Esta santa conformidad con todas las humillaciones colectivas que los españoles tenemos, no es virtud propia de pueblos pujantes y ambiciosos como Alemania, ni en Alemania se ha construido una gran escuadra para venderla por hierro viejo después de haberla tenido evolucionando en el Báltico una docena de años. Las cosas son un poco más complejas.

La declaración de Mr. Churchill fué, simplemente, eso: una declaración de hecho, no una proposición ni una promesa para el porvenir. Ante el temor que algunos diputados manifestaron en vista del progreso de la marina alemana, el ministro inglés dijo que la situación para los próximos años no era alarmante, puesto que una diferencia del sesenta por ciento entre ambas escuadras, aparecía á favor de Inglaterra durante ellos. Pero eso era un mínimun de seguridad, no toda la seguridad ni toda la superioridad deseables. Y en esa relación quedaban fuera, se dejaban de computar los proyectos navales de Austria y de Italia.

Y esa es la clave del problema, y esa emisión del ministro inglés es lo que ha motivado la habilísima declaración de Von Tirpitz. El Gobierno alemán aspira de ese modo á que el Gabinete de Londres ajuste sus armamentos navales á los germánicos, y prescindida de los italianos y austriacos: ese margen de sesenta por ciento á que aparenta resignarse, ya se encargará de neutralizarlo sus aliados. Y así, el día que Inglaterra á pretexto de mantener sus comunicaciones mediterráneas seguras, trate de construir escuadras frente á las italianas y austriacas, el margen de superioridad aceptado por Von Tirpitz habrá sido aumentado por ella y por consiguiente, á ella incumbirá

rá la responsabilidad si Alemania se ve obligada á adoptar medidas análogas.

El problema para Inglaterra se plantea, pues en estos términos: O acepta como fórmula definitiva para concertarse con Alemania la razón de diez á dieciséis acorazados, que Mr. Churchill declaró ser bastante para la tranquilidad del reino en cuyo caso debiendo mantener esa superioridad en el mar del Norte, se encontrará en el Mediterráneo á merced de Italia y Austria; ó construye, por sí, ó con el apoyo de sus colonias, una escuadra encargada de vigilar el Mediterráneo en cuyo caso el margen de seguridad que Mr. Churchill confesó suficiente, se acrecentará de un modo desmesurado, y Alemania podrá decir que á pesar de haberse resignado á un papel secundario, su rival continúa construyendo dreadnoughts, y, por tanto, una política conciliadora es imposible.

La prueba de que las manifestaciones del Gobierno alemán constituyen únicamente una habilidad diplomática, es que si de una manera tácita ó expresa el convenio se hiciera, no implicaría ninguna reducción en los programas navales germánicos previstos hasta para 1920, mientras que habrían de reducirse los programas ingleses. Pero la declaración aparentemente conciliadora del almirante alemán, tiene otro alcance: el de alentar las resistencias que el elemento indígena, ó simplemente pacifista de las colonias inglesas, opone á la proyectada contribución colonial para el aumento de la escuadra de la metrópoli. Ese ejemplo pacifista por motivos económicos, por egoísmo, por una vaga aspiración de independencia, imposible mientras la metrópoli tenga una formidable potencia naval, va á encontrar en la nueva actitud alemana un inspirado argumento. Los Gobiernos de las colonias autónomas, ya tropezaban respecto de aquella contribución con una oposición obstinada. Pues con esta «confesión de impotencia» alemana, tal oposición á invertir el presupuesto de las colonias en buques de guerra, se acrecentará sin duda alguna. Puesto que el peligro alemán desaparece voluntariamente—dirán los colonos pacifistas, esto es, la mayor parte de los colonos—es innecesario y es justo sacrificarnos.

No hay, pues, convenio anglo alemán para poner un límite á los armamentos. No puede haberlo, mientras Inglaterra no renuncie al dominio del mar. Asistimos á la renovación de una lucha entre Inglaterra y el continente, que ha sido característica de toda la Edad Moderna que sostuvimos los españoles de Felipe II, los holandeses más tarde, que fué la preocupación y el ensueño de Bonaparte, que la floreciente Germania de nuestros días vuelve á acariciar. (Podrán los socialistas de ambos países evitar en definitiva, la contienda? He aquí lo que nadie que siga con atención los acontecimientos puede creer.

Juan Pujol.

Huelga

Madrid 26-9 m.
Dicen de Valencia que los obreros fundidores de diferentes talleres, huelgan pidiendo, no admitir destajos ni adelantos en las horas.
Desean que las dos primeras horas extraordinarias se las paguen con aumento de un 50 por 100, y las restantes de un 100 por 100.
Los patronos han rechazado estas proposiciones y amenazan con el cierre, de acuerdo con los gremios similares.

Triquiñuelas

(Crónica política)

El Ministro de Marina á gusto no está en su puesto. Mar boba, densa noblina, es el choque muy expuesto.

Elecciones provinciales se preparan y Santiago estudia el papel de Yago en las obras de Frescales, Vizconde del Jaramago.

D. Joaquín Sánchez de Toca, que escribe más que el Tasha abierto anteayer la boca, (tade, y hoy, por fin la ha cerrado. Conservador lillal su opinión nos dió en concreto sobre el trust ministerial, sobrè el programa-boceto que es música celestial, escrita por Bayaceto, el Relampago fatal.

¿Luque se va ó no se va? ¿Se queda ó no Villanueva? ¿Para quién va á ser la breva? Melquiades contestará, ¿No hay ninguno que se atreva á perder la honestidad? (va

Marruecos, Tánger, Melilla, Ceuta y Alcazarquivir... ¿Cómo se ensancha Castilla delante del Gran Visir!

¿En dónde está García Prieto? (Buxell, Gasset, dónde están? ¿Si estarán en el secreto de que es un infundio el plan En Madrid, al menos paleta, se la dan, sin respeto al qué dirán.

A los partidos dinásticos, ligan relaciones éticas... Los principios son elásticos, las furias, peripatéticas. Maura, en su cáustica homilía, al Conde llama Pegasus. Son pláticas de familia, de las que nunca hice casa.

Se crearán tres Ministerios: Trabajo, Cultos, Canales, para tres sátrapas serios, Altamira y los Pidales. Para las bellas Imperios, sobran Gallos culturales. IX. Y Z.


De Sociedad

Después de haber permanecido una larga temporada en el extranjero, hemos tenido el gusto de estrechar la mano de nuestro muy querido amigo el ex-alcalde de esta ciudad don Luis de Aguirre Fernández.
Bien venido.

Con motivo de la grave enfermedad que sufre su padre, salió para Barcelona, nuestro apreciable amigo el ilustrado abogado don Isidoro Felipe Valdés.

LOS CALIFORNIOS

Para esta tarde á las seis estaban citados en esbildo general los cofrades colorados, con objeto de tratar acerca de la realización de su hermosa procesión del Miércoles Santo.
Dado el entusiasmo que reina entre los californios, es seguro que cuando nuestro número de hoy llegue á manos de nuestros abonados, una numerosa banda de música anunciará con los acordes de las marchas judías y granaderas, que han acordado echar á la calle su procesión.
¡Que así sea!



II ANIVERSARIO

Don Rafael Cañete Colón

Falleció el día 27 de Febrero de 1911.

La Hora Santa que tendrá lugar el día 27 de los corrientes, de 10 á 11, en la Capilla de la Santísima Trinidad de la Iglesia de Santa María de Otricia, será aplicada por el eterno descanso de su alma.

Su esposa é hijos, hermanos y demás familia, ruegan á sus amigos asistan á este piadoso acto y encomienden en sus oraciones el alma del finado, por cuyo favor les quedarán muy agradecidos.

Epidemia de presidentes

Madrid 26-9 m.
La Junta del Censo de ésta, está recibiendo numerosas renuncias de los individuos que les corresponden presidir las mesas para las próximas elecciones de diputados provinciales.
Como las renuncias se fundan en enfermedad de los presidentes, según certificados facultativos, la Junta no tiene más remedio que aceptarlas.
También ha renunciado el cargo de presidente suplente de una mesa el Conde de Romanones.

La catástrofe de Gijón

A las once y media de la noche de ayer recibimos de nuestro corresponsal en Madrid el siguiente telegrama:
«Gijón, obras del puerto de Muzel, terrible explosión de un barrero de dinamita.
Más de sesenta muertos, muchísimos heridos.

De los periódicos de hoy copiamos las siguientes noticias de esta horrible catástrofe.
Las primeras noticias concretas se tuvieron por un telegrama de Gijón en el que se decía que había ocurrido una terrible explosión en las obras del puerto de Muzel.
Añadía que había 60 muertos y numerosos heridos.
Luego se recibieron otros telegramas que aclaraban más.
La catástrofe ocurrió á las seis de la tarde.
Para esta hora estaba anunciada la explosión de barrenos para demoler las piedras del ensanche del puerto.
Acudieron para presenciarlo la Junta del puerto y personalidades y autoridades que habían sido invitadas para contemplar el hermoso espectáculo.
Otras veces se había hecho esta operación ante numerosos invitados.
Cargáronse los barrenos con exceso de dinamita.
Minutos antes de las seis se encendieron las mechas.
Cuando prendió el fuego á la dinamita sobrevino la catástrofe.
La detonación fué ensordecedora.
Enormes peñascos lanzados á una gran altura cayeron sobre los espectadores.
El suelo quedó sembrado de personas; muertas unas y heridas otras.
La confusión fué horrosa.

INDULTADO

Madrid 26-9 m.
Telegramas recibidos de Ferrol, dan cuenta que en el momento que se recibió en la Capitana general de aquel Apostadero el indulto del mariner protestante, fué inmediatamente puesto en libertad.
Los protestantes de Ferrol están contentísimos por este resultado.

NECROLOGIA

A los pocos momentos de salir para Barcelona nuestro muy querido amigo el distinguido letrado de este Colegio D. Isidoro Felipe Valdés, con motivo de la grave enfermedad de su señor padre, el telegrama ha comunicado la triste nueva del fallecimiento de tan respetado señor.
El finado D. Hipólito Valdés, que ejercía en Barcelona el alto cargo de Teniente Fiscal de aquella Audiencia Territorial, por su caballerosidad y exquisito trato gozaba de grandes simpatías en aquella Ciudad.
Si lenitivo puede ser, el sentimiento que por tan triste nueva hemos experimentado todos los buenos amigos de D. Isidoro, seguro es, que el inmenso dolor que en los actuales momentos aflige á nuestro apreciado amigo se mitigará en parte por el duelo general que ha causado el óbito de su querido padre.